Rusia, China e Irán, constructores de un mundo multipolar

Por: Alessandro Pagani
Globalizacion, 22 de noviembre 2023

Región: China, Rusia

China es el primer socio comercial de Irán, absorbe gran parte de las exportaciones de crudo de Teherán. El pasado mes de diciembre China importó más de 1,2 millones de barriles diarios, un 130% más que los volúmenes del mismo mes de 2021, a pesar de las sanciones a las que está sometido Irán: cifra que convierte a la República Islámica en el tercer proveedor de crudo de China, detrás de Rusia y Arabia Saudita.

En el primer año de presidencia de Raisi, las inversiones chinas en la economía iraní se detuvieron en 162 millones de dólares, inferiores a las reservadas para Afganistán y Turquía.

«*China apoya a Irán en la salvaguardia de la soberanía nacional y la resistencia al unilateralismo y la arrogancia* «, dijo Xi Jinping en un comunicado difundido por la televisión estatal china. Xi añadió que Beijing «*se opone a las fuerzas externas que interfieren en los asuntos internos de Irán y socavan la seguridad y la estabilidad de Irán*«, y prometió «*trabajar juntos en cuestiones que involucran los intereses fundamentales de cada uno* «, sin proporcionar más detalles.

En varias ocasiones, China ha confirmado su apoyo a Irán «*contra las injerencias extranjeras y para salvaguardar su soberanía e integridad territorial, así como su dignidad nacional* «, en una aparente referencia al apoyo de Pekín a la República Islámica durante las protestas antigubernamentales en el país, organizadas por las agencias de inteligencias occidentales.

Los dos países están vinculados por más de veinte memorandos de entendimiento para la cooperación bilateral. Los tratados bilaterales incluyen acuerdos sobre comercio internacional, tecnologías de la información y las comunicaciones, turismo, gestión de crisis, medio ambiente, propiedad intelectual, agricultura, exportaciones, atención sanitaria, medios de comunicación, deporte y cultura.

Los vínculos entre China e Irán se consolidaron en 2021, cuando Beijing y Teherán firmaron un acuerdo de asociación estratégica integral por un valor estimado de 400 mil millones de dólares que incluía inversiones chinas en infraestructura iraní a cambio de suministros de gas y petróleo crudo de Teherán.

Una colaboración destinada a implementarse y ampliarse al resto de países BRICS, grupo al que también Irán quiere participar organicamente.

Cuando un sistema basado sobre el fascismo neoliberal y la modernidad arcaica se encuentra en una profunda crisis económica, financiera, monetaria, pero también de civilización -una situación experimentada en el pasado por los imperios inglés y español, y que ahora involucra a los Estados Unidos-, el riesgo de guerra se vuelve inminente, guerra contra guerra. y guerra económica, es decir, guerra de posición y guerra monetaria.

Una guerra, sin embargo, que en caso de una escalada, que no es fácilmente predecible y controlable, en esta época podría resultar fatal para toda la raza humana.

Sin embargo, parece que la opinión pública mundial no percibe el peligro concreto e inmediato de una explosión nuclear. Esto se debe a que su atención se ve desviada en los medios por noticias falsas, hoy en particular las relativas a la guerra de la OTAN contra Rusia, genéricamente llamada conflicto Ucrania-Rusia. Con la consecuencia de que desviamos la atención de otros frentes de guerra y de los riesgos de una evolución muy peligrosa de la crisis.

Sin embargo, si analizamos detenidamente la situación internacional, vemos que la guerra centrada en la OTAN contra Rusia pone de relieve intereses que son diferentes, los del imperialismo estadounidense y los del imperialismo europeo. Una diferenciación que puede generar, y de hecho genera gradualmente, un clima de tensión que puede llegar a ser extremo, y que está produciendo un agravamiento de la dinámica internacional.

Un tablero donde este conflicto no sólo está latente sino que da lugar a incidentes que pueden aumentar en intensidad es el frente de Oriente Medio.

Junto al conflicto árabe-israelí de larga data, que surge de la grave violación de los derechos históricos de Palestina, vemos crecer en la zona nuevos conflictos, a menudo provocados por el Occidente colectivo, conflictos a través de una superpotencia intermediaria, en los que podemos identificar en particular el papel imperialista de Estados Unidos y su temor a un fortalecimiento de las posiciones rusas y chinas como asociaciones económicas pero también militares.

La creciente y positiva colaboración entre la economía china y la economía de Irán también llama la atención sobre Oriente Medio. De hecho, Irán tiene un papel extremadamente importante en el proyecto de la Nueva Ruta de la Seda, emprendido ya en 2013 por China.

Y ya en aquella época se firmaban acuerdos para redes de carreteras y ferrocarriles entre China y Europa oriental, que pasaban por Asia Central y obviamente incluían Oriente Medio y Rusia. También existe una ruta marítima a través del Océano Índico y el Mar Rojo hasta el Mediterráneo e Italia.

China sigue creciendo y sigue realizando inversiones. Las inversiones hacia Irán también han aumentado y por tanto evidentemente se han implementado los acuerdos de colaboración.

China continúa firmando acuerdos de electrificación después del primer contrato de 900 km de líneas ferroviarias iraníes, y se está trabajando en la electrificación de toda la red dentro de dos años, es decir, de aquí a 2025. En este proyecto, China invierte para electrificar toda la red. y es una auténtica revolución en el transporte. Incluso desde el punto de vista comunicativo, el deseo de llevar el tren de alta velocidad a Irán es un mensaje muy significativo.

Pero los intereses del gobierno chino en Irán conciernen a múltiples sectores, por ejemplo al energético: la estatal China Petrol Corporation ha renovado varios contratos con Irán para el desarrollo de un yacimiento en el Golfo Pérsico, la mayor reserva de gas natural del mundo, luchando contra el bloqueo y embargo que Estados Unidos ha decretado tanto a Irán como a Cuba, Venezuela y Nicaragua, y recientemente a Rusia.

En respuesta, China aumenta las importaciones de petróleo iraní, por lo que digamos que las relaciones entre China, Rusia e Irán se vuelven cada vez más fuertes, y esto es motivo de extrema preocupación para Estados Unidos, porque obviamente, por medio de estas nuevas triangulaciones se está incrementando el uso del yuan chino en su versión electrónica, y de otras monedas, que cada vez más tienden a incrementarse y obviamente focalizan y activan el proceso de desdolarización en pleno auge.

Mientras continúa la guerra de Estados Unidos y la Unión Europea contra Rusia, mediante la transferencia de armas cada vez más mortíferas al regimen ucronazi de Kiev, las tensiones entre Estados Unidos e Irán están llevando a una agudización de la lógica del conflicto militar, con una posibilidad real por parte de Estados Unidos. de entrar en guerra en contra de la República islamica.

De hecho, son los Estados Unidos los que presionan para una guerra, mientras que ni Irán ni Rusia tienen intención, y lo están demostrando, de abrir otro frente.

Más, la posición de Estados Unidos sobre la energía nuclear deja abierta la posibilidad de utilizar este tipo de arma táctica en teatros convencionales. No es raro que dentro de la administración estadounidense se hable de victorias rápidas que obviamente van más allá del escenario ruso, pero que también tienen como objetivo el Golfo Pérsico y, por lo tanto, Irán en particular.

Así que, existe una mayor posibilidad de una micro guerra nuclear estadounidense a escala regional. Los acuerdos entre Irán, China y Rusia no prevén ningún interés militar, pero sigue siendo significativo el hecho de que China, Irán y Rusia también realicen ejercicios militares conjuntos en el Golfo de Omán.

El objetivo evidentemente es responder a la presencia estadounidense en la zona del Golfo Pérsico y el Océano Índico y, así, proteger contra ataques a refinerías o a petroleros en las aguas del Golfo y el Mar Rojo.

De hecho, Estados Unidos ha identificado esta zona como un momento estratégico clave en la Nueva Ruta de la Seda, y ya no puede oponerse a este proyecto en un nivel puramente económico. Por tanto, una posible reacción de Estados Unidos conduciría a escenarios de guerra económica, pero también de guerra militar, tanto en contra de China como en contra de Rusia e Irán.

Rusia en este momento está lidiando también con una renovación productiva, la de sus propias fuerzas productivas y no sólo de la industria bélica debido a la operación militar especial defensiva en la región del Donbas, para desmilitarizar la junta golpista en Ucrania, sino también a su economía interna.

Está surgiendo así un juego que parece darse entre cuatro bandos, con un quinto en reserva, que es el de la Unión Europea, que en ocasiones ha servido a Estados Unidos para ocultar sus intereses geopolíticos imperiales.

Los cuatro polos son Estados Unidos, China, Rusia, Irán, más la ya mencionada Unión Europea, que, como hemos ya dicho, permanece junto a la ventana y observa cuándo apoyarse en los Estados Unidos y cuándo jugar su propias oportunidades.

Este es el nuevo tablero internacional y las dificultades por parte de Estados Unidos demuestran que existe un vacío de poder obviamente representado por la administración

Biden, y que como resultado hay una profunda crisis económica productiva, que viene afectando fuertemente desde hace más más de 10 años en Estados Unidos. Esto lo demuestran las huelgas en las principales fábricas, la reanudación de la iniciativa obrera y el protagonismo de los trabajadores en Estados Unidos.

Por lo tanto, los intereses de Rusia, China e Irán coinciden con el deseo de establecer un frente común para contrastar el liderazgo unipolar del mundo, es decir, el occidentalismo y neofascismo liberal liderado por Estados Unidos que ha reclutado a la Unión Europea.

Por tanto, observamos similitudes con las alianzas de finales del siglo XIX y principios del XX, con la diferencia de que hoy el escenario internacional ya no es el simplemente europeo que entonces caracterizaban todas las potencias coloniales, sino que hoy la comparación implica una competencia global, con una superpotencia hegemónica y varias potencias regionales y emergentes.

El hecho de que Estados Unidos esté cada vez más interesado en Oriente Medio, porque es rico en petróleo y otros recursos naturales, no es nada nuevo. Ha sido así desde 1945, cuando Estados Unidos desarrolló una dependencia de las importaciones del extranjero, pero hoy decimos que el auge es aún más importante debido a la llamada doctrina de «dominio energético», es decir, control sobre la energía en el Medio Oriente, el cual no puede escapar a los objetivos estadounidenses por razones geopolíticas y estratégicas, no sólo tácticas.

La política sitúa en el centro a Estados Unidos, que en este momento no quiere en absoluto que Irán adquiera tal proyección como para convertirse en una fuerza poderosa en la zona, aliada de China y Rusia. Como lo demuestran las victorias y las recientes cumbres positivas de los BRICS y el G77. Por tanto, consideremos también que en el espacio geopolítico ocupado por Irán existe un aliado precioso de los occidentales, del norcentrismo de los Estados Unidos y de la Unión Europea: Israel.

Así que hay razones estratégicas, aquellas que más allá de las charlas, condujeron al derrocamiento de Saddam Hussein en 2003 y que condujeron al conflicto a largo plazo. Y Estados Unidos fue derrotado en Irak, tal como fue derrotado en Afganistán, digamos, por desgaste y por incapacidad de mantener los recursos militares y económicos a largo plazo para la guerra.

Estas tensiones también influyen en la evolución del precio del petróleo, que no sabemos hasta dónde llegará. De hecho, continuamente se destacan shocks que muestran cómo el corte de la alianza con los Estados Unidos plantea obviamente un problema general, hasta para los analistas en cuanto a cómo este mercado seguirá expresando sus precios.

Así que, el desafío entre Estados Unidos por un lado y Rusia-China-Irán por el otro, en particular con Teherán, es una amenaza continua que el Occidente colectivo impone a la humanidad entera por sus repercusiones a escala mundial.

En resumen, un conflicto dictado por el interés de Estados Unidos en el petróleo, pero no solo por eso, puesto que si Irán no tuviera petróleo, obviamente a Estados Unidos le interesaría la dominación en una región estrategica para sus intereses geopolíticos imperiales en contra de Rusia y China.

Cabe destacar que, en la cuestión del petróleo, Irán es también un miembro de absoluta

importancia en la confrontación de Estados Unidos con Venezuela. La situación política en Venezuela pone de relieve muy claramente cómo el presidente Maduro da prioridad absoluta a las relaciones con China, Irán y Rusia. Y por tanto, esta situación conduce a una armonía entre países.

Así que, Rusia, Irán, Venezuela, Cuba, Nicaragua y otros países pueden ser hoy considerados en diversos campos, no sólo en lo del petróleo y las materias primas, también en el económico-productivo y comercial en general, un importante instrumento de oposición a la unipolaridad del campo imperialista estadunidense.

La importancia de esta histórica alianza de los BRICS+ (la formación se amplió hace poco meses) y de todo lo que opera en el G77 liderado por Cuba, crece por tanto de la mano de la amistad entre Irán y China, y no es casualidad que todo esto, está occurriendo en un momento en que Estados Unidos parece estar presionando para un conflicto directo con Rusia, con Irán y China a través de Taiwan.

De hecho, se deben tener en cuenta soluciones alternativas para las relaciones comerciales en un nuevo orden global, y esto es lo que estamos presenciando.

Alessandro Pagani

Alessandro Pagani: *Vive en la Ciudad de México. Es Doctor en Teoría Crítica por el Instituto de Estudios Críticos en México; autor de los libros ¨Desde la estrategia de la tensión a la operación cóndor", sobre el papel del neofascismo italiano en la geopolítica imperial estadunidense entre Italia y el Cono Sur, y ¨Descifrando la cuestión ucraniana¨. También colabora con la Agencia de Noticias Sputnik, Hispan TV y por el Centro de Investigación sobre la Globalización (Global Research).*

La fuente original de este artículo es Globalización
Derechos de autor © Alessandro Pagani, Globalización, 2023

Comentario sobre artículos de Globalización en nuestra página de Facebook
Conviértase en miembro de Globalización

Artículos de: **Alessandro Pagani**

Disclaimer: The contents of this article are of sole responsibility of the author(s). The Centre for Research on Globalization will not be responsible for any inaccurate or incorrect statement in this article. The Center of Research on Globalization grants permission to cross-post original Global Research articles on community internet sites as long as the text & title are not modified. The source and the author's copyright must be displayed. For publication of Global Research articles in print or other forms including commercial internet sites, contact: publications@globalresearch.ca

www.globalresearch.ca contains copyrighted material the use of which has not always been specifically authorized by the copyright owner. We are making such material available to our readers under the provisions of "fair use" in an effort to advance a better understanding of political, economic and social issues. The material on this site is distributed without profit to those who have expressed a prior interest in receiving it for research and educational purposes. If you wish to use copyrighted material for purposes other than "fair use" you must request permission from the copyright owner.

For media inquiries: publications@globalresearch.ca